

Beatriz González, alma y cerebro

► “La solución de los problemas de la Humanidad no es cuestión sólo de números, sino también de voluntad”

El ser humano sin espíritu, sin alma, no sería nada. Sorprende un poco que ésto lo sostenga con énfasis una catedrática de Economía Aplicada, que, además, duda hoy de las creencias que le inculcaron en la infancia las monjas de su colegio San José de Cluny, en Vigo. Beatriz González López-Valcárcel, que ejerce en la Universidad de Las Palmas, va incluso más lejos en su reflexión y rechaza que el progreso del mundo dependa sólo de la ciencia y de la economía. “Esto no es exacto. El progreso depende igualmente del alma de las personas y de los pueblos, de sus culturas, de su forma de organización, de su convivencia pacífica. La cultura y la tecnología tienen una importante influencia en ese avance necesario. De hecho, ahora se está registrando una marginalidad tecnológica que puede acentuar la división del mundo, no tanto en el nivel de renta ‘per se’, como en el nivel de acceso a los nuevos instrumentos tecnológicos, aunque ésto no lo es todo en la vida. La solución de los problemas de la Humanidad no es cuestión sólo de números, sino también de voluntad”.

Beatriz González es una mujer menuda pero de una vitalidad desbordante, pese a que su esposo, Fernando Zozaya, de profesión psiquiatra, al que conoció con 21 años, recién acabada la carrera de Económicas en la universidad de Santiago, falleció tres años atrás. Con él, la persona que le ha marcado más profundamente, tuvo dos hijos.

En su casa paterna eran cinco hermanos. Dos de ellos son médicos, uno de ellos director provincial de Sanidad en Orense, y las otras dos mujeres ejercen como profesoras de Historia. Su padre era comerciante, procedente de La Guardia, localidad del sur de Galicia, en la desembocadura del río Miño, donde nació Beatriz González. Su madre, Olga, hoy con 77 años, era y es una mujer ejemplar y excepcional. En tiempos de intensa discriminación de la mujer, obtuvo la titulación en tres carreras universitarias: Química, Farmacia y Magisterio. “Siempre me alejaba de la cocina y me decía: ahora estudia, que ya tendrás tiempo de aprender esto otro. Lo cierto es que no me gusta cocinar”, declaró su hija.

Privilegiada.

Beatriz González, a diferencia de las dificultades de toda índole que tuvo que vencer su madre para estudiar en su tiempo, se siente una privilegiada. “Nunca he estado discriminada. ¿Perdura este problema con la mujer en la sociedad? Depende de dónde nace. Si apuntamos a Afganistán o los países árabes, es verdad que todavía queda mucho por hacer. También en determinadas capas de la sociedad española. Muchas mujeres hemos conseguido ser autosuficientes económicamente, cosa que me parece una condición necesaria para evitar la discriminación, aunque, a veces, ésta nace en la propia mujer, que siente la subyugación por dentro. Cuando una mujer es libre interiormente, no permite que nadie la discrimine. No se deja”.

Se considera tan canaria como gallega.



JUAN SANTANA

Beatriz González pedalea con su bicicleta por la Avenida Marítima de la capital. En la otra foto, pasea por la ciudad de Vigo cuando era pequeña, de la mano de su madre



► “Si una mujer es libre interiormente, no permite que la discriminen, aunque también debe ser autosuficiente en lo económico”

No quiere otro lugar para vivir que Canarias. En Las Palmas lleva 25 años, “más de la mitad de mi vida”. La coquetería femenina la disuade de confesar la edad. Asegura que quedó cautivada desde el primer instante con la dulzura de la gente canaria

y con expresiones tan castizas de las Islas como *mi niña*.

Llegó a Las Palmas después de un año de experiencia docente en Eibar. Con Jerónimo Saavedra, entonces vicedecano, y Antonio Marrero, hoy presidente de La Caja, coadyuvó a poner en marcha el cuarto curso de la Facultad de Económicas y Empresariales.

Al tomar el pulso a la economía canaria, su diagnóstico registra cautelas: “Corre el peligro de morir de éajo. La economía canaria tiene un gran potencial, es dinámica, pero puede morir porque hay un afán depredador a corto plazo, inquietante. Hay decisiones e inversiones, que luego son irreversibles en el daño que provocan al Medio Ambiente. Pienso en la especulación inmobiliaria disparatada. Están estropeando Lanzarote y Fuerteventura en tiempo récord. Y Gran Canaria ya ha sufrido también lo suyo. Canarias debe reflexionar sobre el riesgo que impone su depredación urbanística”.

La economía aplicada que enseña en la Universidad de Las Palmas la define como la ciencia al servicio de la toma más racional de decisiones colectivas, que pueden darse en el seno de una familia, o bien en el ámbito de una región o de un país.

Globalización. Se muestra comprensiva, con matices, ante los movimientos contra la globalización: “Entiendo con el corazón que estén preocupados y se sientan excluidos, pero se trata, a mi juicio, de un proceso inevitable, consecuencia de que el mundo se ha hecho más pequeño. Todo el planeta está comunicado ‘on line’. Además, la globalización económica ha existido siempre, aunque expresada de otra manera”.

Aplauda la llegada del euro aunque desate inicialmente tensiones inflacionistas, por lo que supone de derribo de fronteras y posible bienestar. Y no vislumbra motivos para la quiebra del sistema de pensiones, al menos a medio plazo.

La droga, una bomba de relojería

Beatriz González ha destacado a lo largo de su carrera profesional como experta en economía de gestión sanitaria. Doctorada por la Universidad de La Laguna, acometió experiencias en las universidades Erasmus de Rotterdam y Barcelona, en esta última como profesora titular durante un breve periodo. A menudo es convocada para conferencias y cursos en el exterior. Por tal motivo, en los próximos días viajará a San José de Costa Rica y Boston.

Está inscrita en la izquierda política. Comparte muchos aspectos del proyecto de reforma de la Universidad, que defiende la ministra Pilar del Castillo, en particular el sistema de elección de rector, en la medida que reducirá o eliminará “las comendadas, apañios y compra-ventas que permite el el modelo actualmente vigente”.

Le gusta el cine. *Cabaret* es su película preferida, y Harrison Ford el actor indiscutible. En la pintura se queda con Velázquez, y en la gastronomía su elección es vinculante con su tierra de origen: pulpo, mejor a la gallega.

Detesta la droga, por razones obvias. “Es destructiva. Se trata de una bomba de relojería a la que los jóvenes están muy expuestos, desafortunadamente”.

Imposible estar en desacuerdo con ella en este último juicio.